

***IDENTIDAD PROFESIONAL DE LOS  
FORMADORES/AS DE PERSONAS ADULTAS: LA  
ACCIÓN FORMATIVA BASE DE LA  
TRANSFORMACIÓN INTEGRAL DE LA COMARCA***

*ANTONIO MEDINA\**

## **I**NTRODUCCIÓN

La identidad profesional es una de las características más valiosas del formador/a que requiere un esfuerzo permanente de trabajo y proyección social.

¿Qué línea de afianzamiento profesional ha de configurar cada educador/a para lograr su identidad? Entre los procesos de mejora profesional destaca la adquisición y desarrollo de una profunda identidad personal, que evidencia una elevada coherencia entre el pensamiento y la acción, manifestada en el conjunto de decisiones y en la calidad de las acciones realizadas.

---

*[N. del E]. El autor alude a comarcas españolas, ejemplifica algunos conceptos con la comarca Baylen –La Colina– Linares.*

\* *Director del Departamento de Didáctica. Organización Escolar y Didácticas Especiales de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. España.  
Dirección electrónica: [amedina@edu.uned.es](mailto:amedina@edu.uned.es)*

Nos proponemos en este trabajo ofrecer a los formadores/as de personas adultas las bases para afianzar la identidad profesional y el diseño de las tareas más adecuadas para entender la acción educativa que ha de desarrollar. La cultura del desarrollo integral de las comunidades se afianza si todas las personas de una comarca, al menos la mayoría, descubre los componentes y procesos que han de asumirse desde una práctica tan singularizada como la que se orienta a la mejora integral y al logro de un desarrollo sostenible de las zonas socio-geográficas singulares, como son las comarcas.

Las comunidades requieren de personas implicadas en los proyectos y programas para alcanzar una aplicación creativa y transformar en su globalidad las ideas, concepciones y planteamientos que han de interiorizarse como participantes comprometidos y líderes constructores de valores. El formador/a de personas adultas encuentra en los modelos de desarrollo local nuevas perspectivas para avanzar profesionalmente y tener referentes adecuados para resolver los problemas, atender las expectativas concretas de las personas ante las cuales pensar y buscar con los propios implicados acciones de mejora integral de la zona y de los formandos que la han de apoyar para la transformación real de sí mismos y de la comunidad.

#### EL MARCO SOCIOCOMUNITARIO, ESPACIO DE REALIZACIÓN PROFESIONAL

La tarea educadora ha de enfocarse desde el espacio sociodemográfico y laboral en el que se desarrolla, ya que los micro y meso contextos generan una cultura propia y expectativas que requieren proyectos específicos.

El marco sociocomunitario es, en primera instancia, el conjunto organizado de personas que avanzan creadoramente en la reflexión y encuentran representaciones, emociones y planteamientos comunes, no pocas veces entre complejas y muy difíciles relaciones sociales, que impiden estructurarse como grupo con una finalidad global, ya que desde el propio proyecto individual se generan, a veces, opciones antagónicas, que estimulan la confrontación más que el avance compartido de proyectos comunes. La construcción de los proyectos personales se desarrolla desde un esfuerzo de contraste interno y de búsqueda de opciones desde distintas perspectivas ideológicas, no sin creencia de una exclusividad dominante de algunas de ellas, que pueden servir de involución más que de búsqueda compartida y sumatoria de esfuerzos para alcanzar propuestas globales. El marco comunitario se caracterizaría por encontrar estas prioridades globales, que encauzan los esfuerzos y afianzan

la imaginación. Así, el contexto comunitario que más valoramos para el educador de personas adultas se caracteriza por la identificación de los deseos e ilusiones que enfoca a la comunidad como grupo humano, que configura una cultura propia; pero esta comunidad como planteamiento global vive y crea un proyecto espacial inserto en una autonomía, condicionado por los planteamientos globalizadores de una nueva Europa, a la vez que influidos por la historia de la comarca y el proceso de dinamización económico-relacional, que está creando o inhibiendo formas de entender las relaciones humanas, de configurar espacios vitales y de aprender a establecer las bases culturales como comunidad en avance.

La comunidad no es algo configurado para siempre sino, básicamente, grupos humanos a veces en conflicto, que pueden encontrar mayores posibilidades con un entendimiento compartido de proyectos básicos, que redunden en beneficio de la mayoría, deseablemente cada vez más amplia y con procesos de autocrítica y desarrollo sostenible.

El formador/a profundizará en las claves socioeconómicas y culturales que han caracterizado el entorno en el que trabaja, atendiendo a su génesis más creadora, y al conjunto de acciones y empresas que han marcado la trayectoria socioproductiva de los últimos años, con las cuales ha de reencontrar tanto el significado transformador de la propia historia, como el conjunto de proyectos que pueden iniciarse y desde los cuales marcar el significado de las acciones sociocomunitarias.

La complejidad del proyecto, y sobre todo del contexto sociocomunitario, es esencial para avanzar en el desarrollo profesional, ya que el esfuerzo de diagnóstico que se requiere para comprender el desafío de las comarcas en transformación exige del formador/a descubrir nuevas claves y realizar procesos de investigación anticipatoria de las que obtener el conjunto de datos fiables y representativos de las acciones a emprender. Una nueva opción de conocimiento y anticipación formativa se puede incorporar al currículum para las personas adultas y a los procesos de construcción del saber profesional.

Los marcos comunitarios evolucionan y necesitan adecuarse a las transformaciones inmediatas y mediatas, tal como se propone en los programas comunitarios y en los procesos de interdependencia comercial. El futuro de comarcas como la de Bailén-La Colina-Linares se inicia en el esfuerzo de equilibrio entre las comunidades sociofamiliares, la visión de un ecomuseo de disfrute y reaprovechamiento de todo el entorno minero y el equilibrio entre los servicios, la mejora social y la máxima adecuación de la industria y la agricultura con criterios más solidarios.

## LA IDENTIDAD PERSONAL Y COMUNITARIA BASE DEL DESARROLLO PROFESIONAL

El formador/a comprometido con el desarrollo integral de espacios en transformación requiere prioritariamente de un elevado nivel de confianza, seguridad y autosuficiencia personal, como base para alcanzar la más fundada identidad profesional.

La creación de una personalidad equilibrada y socioemocionalmente madura es un proceso muy complejo que requiere de ideas y de una trayectoria rigurosa apoyada en la reflexión y en el conocimiento de sí mismo y de su interacción con el medio. El desarrollo de la identidad personal está estrechamente unido al autoconcepto y autodesarrollo profesional, produciéndose un intercambio creativo y permanente entre el saber y el ser, en un intercambio permanente que evidencie la capacidad de los sujetos para aprender a evolucionar y construir su propia línea de afirmación profesional.

La identidad personal depende del efecto recíproco que se va configurando en el contraste con otras realidades y modos de entenderse a sí mismo y a los demás, quizás es el diálogo con los otros una de las imágenes que más inciden en nuestro avance subjetivo y autónomo, ya que se necesita de otras personas para comprendernos. Es preciso avanzar en el análisis del pensamiento, las creencias, las ideas y las atribuciones que vamos elaborando en colaboración con los demás.

La identidad personal se consolida cuando cada docente descubre sus ideas básicas y emerge las creencias implícitas acerca de sí mismo y de su situación con los colegas y participantes. Las concepciones y las autopercepciones que construyen los docentes en torno a su tarea educativa son esenciales para lograr la identidad personal y, especialmente, la profesional.

El formador/a de personas adultas plantea su trabajo en el espacio comarcal como un desafío que invita a todos los participantes a avanzar en el conocimiento personal e institucional, implicándose en los programas de prácticas de desarrollo personal y comunitario, desde los cuales ir valorando el rigor de los procesos, el nivel de identidad con los mismos y las repercusiones que tienen en su avance profesional y en la transformación de la comunidad en su conjunto.

El formador/a, prioritariamente, es un ser humano participante en una comunidad, que propone su propio proyecto, si lo configura, de desarrollo sostenible en el que necesariamente ha de sentirse activo coprotagonista, obligándose a conocer y tomar decisiones que contribuyan desde un ámbito formativo a valorar el proyecto, desarrollarlo y mejorarlo permanentemente.

## EL CONOCIMIENTO PROFESIONAL

### EJE DE LA MEJORA PERSONAL Y FORMATIVA

El formador/a adquiere un mayor nivel de desarrollo e identidad con la tarea cuanto más configurado y estructurado tenga y logre el conocimiento profesional, entendido éste como síntesis organizada del conjunto de saberes, métodos, estrategias y toma de decisiones que han de interiorizarse y aplicarse para concebir y mejorar los procesos formativos. La práctica formativa es tan implicadora y difícil que requiere de profesionales cada vez más creativos y capacitados que evidencien un elaborado conocimiento profesional.

¿Qué elementos configuran el conocimiento profesional del formador/a en el ámbito comarcal?

El formador/a en este espacio sociogeográfico ha de adquirir actitudes, habilidades y saberes de gestión que en otros momentos no eran necesarios. Así, aunque el foco esencial es la formación básica de las personas, ha de enfocarse desde un estilo transformador y coherente con los desafíos socio-político-económicos de las personas con las que se formará.

La amplitud de saberes contrasta con la excesiva limitación que clásicamente se le atribuía. Así, entre el saber didáctico y las competencias aplicadas pueden entenderse las más significativas formas de pensar y hacer las tareas educativas.

El saber didáctico, constitutivo esencial de la formación del formador/a, se incardina en la asimilación y emergencia de las principales concepciones curriculares y de los procesos de enseñanza que han de aplicar con las personas adultas, especialmente asumir el proceso de indagación desde la práctica para avanzar el saber profesional como el protagonista por excelencia del mismo, logrando el conocimiento de la realidad formativa en el marco en el que se produce. Así, las nuevas personas que se incorporan a la comarca, emigrantes y grupos necesitados de atención, constituyen una base preferente de reflexión.

El conocimiento profesional está ligado a la capacidad pensativo-indagadora de cada formador/a, quien aprende a formarse con otras personas cuando comparte con ellas sus concepciones y teorías más implícitas, sus valores y creencias, así como los supuestos en los que apoya su opción y visión profesional. Entre estos conceptos destacan la visión de la formación recurrente, la práctica transformadora, el aprendizaje a lo largo de la vida, la visión participativa y sentida en la sociedad, las claves que caracterizan la sociedad-comarca y su incidencia en otras comunidades, singularmente los procesos y vivencias comunicativas de cada grupo humano, especialmente las personas más implicadas en la mejora de la comunidad. La puesta en común de vivencias, concepciones y valores es la base del proceso de identidad personal y de afianzamiento del conocimiento profesional que han de realizar los formadores/as.

Las concepciones básicas que el formador/a ha de afianzar y valorar para contribuir a la mejora integral de la comunidad, se incardinan en el complejo proceso entre educación y empleo, que evidencia las actitudes y concomitancias que la nueva sociedad del conocimiento, del saber y de la proyección tecnológica nos plantea. Así, hemos de incorporar a nuestro discurso como formadores de personas adultas, cuantos desafíos conlleva la formación básica. A modo de ejemplo, planteamos algunos conceptos que han de acomodarse a los planteamientos de cada comunidad: formación como búsqueda y realización integral de las personas, actitudes de cooperación y solidaridad, fuerzas democráticas y planes culturales pretendidos, empresas en evolución, focos de desarrollo preferente, planes comarcales de mejora, propuestas globales de formación, líneas de transformación, búsqueda de empleo, claves de creación de empleo, diseño curricular, metodología comunicativa, espacios de desarrollo, actualización ocupacional, ocupaciones emergentes, conceptos creativos, etcétera.

Los formadores/as, en coherencia con las expectativas y perspectivas de cada comarca, han de ofrecer sus propuestas y encontrar claves para brindar a los grupos de personas sus visiones de la realidad y de las mejoras que proceda acometer. El saber profesional es prioritario en la educación básica general y polivalente; actividad sustantiva que asumirá cada educador/a y, desde ella, plantear las diversas perspectivas del desarrollo comunitario como actualización de la cultura, participación social, reconstrucción sociolaboral, proyección global y humana, afianzamiento de habilidades sociales, búsqueda de criterios de mejora, actitudes sociales, apertura conceptual, dominio de saberes básicos, etcétera.

El aprendizaje de lo sustantivo que han de alcanzar los participantes en los programas formativos es un reto a la actualización continua de las capacidades de juicio y

de vivenciación humana, que cada persona ha de lograr para mejorar su concepción de sí y de la comunidad. Las comunidades avanzan como grupos abiertos y sensibles a los retos de una sociedad de saberes, intercomunicación y búsqueda continua de nuevos valores y retos del conocimiento.

Entre los numerosos desafíos que surgen para las personas en formación y para sus formadores, destaca la actualización tecnológica, la utilización crítica de los medios de comunicación y la búsqueda de valores sustantivos en una cultura más abierta y racionalizada. Estos desafíos requieren de una actualización rigurosa de los saberes básicos, de una formación más intensa y extensa y de nuevas capacidades para enfrentar y enfrentarse a los problemas genuinos de cada comunidad.

Los formadores/as en una sociedad postmoderna y creativa no encuentran respuestas fáciles ni adecuadas a tantos retos, quizá sea necesario ampliar y adaptar el saber profesional, justificar sus líneas de desarrollo y avanzar en tres aspectos esenciales: las habilidades de comunicación, los procesos de gestión e interrelación con las instituciones y la crítica a la aportación indiscriminada de medios y recursos en un mundo en continua evolución y necesidad de acomodación del saber a los cambios sociolaborales y comunitarios.

El conocimiento profesional necesita nuevas ideas y concepciones, pero sobre todo actitudes y capacidades coherentes con los nuevos cambios. Así, entre las actitudes hemos de trabajar las de apertura, flexibilidad, sociabilidad, empatía, solidaridad y confianza mutua. Los formadores/as han de valorar la calidad de las actitudes asumidas y los procesos de trabajo realizados personalmente y en equipo. Así, el formador/a se ha de plantear: ¿en qué medida han desarrollado su capacidad y las claves de interrelación con los grupos humanos? Los formadores/as asumen el proceso básico ligado a las exigencias de la docencia y de esta actividad transformadora, como espacio y proceso vital que requiere el aprendizaje personalizado, colaborativo y autónomo de las personas adultas, implicándose como líderes activos de las acciones que requieren estas personas. Entre las aportaciones que puede ofrecer este proceso de vivenciación actitudinal hemos de señalar la adquisición de competencias ligadas a un estilo de ser y de hacer que sirva para mejorar la práctica educativa y facilitar el liderazgo del formador como experto y participante de los procesos de aprendizaje en común.

¿En qué aspectos ha de afianzar el formador/a de esta comarca su saber profesional?

El conocimiento básico que ha de trabajar el docente de la comarca al analizar la cultura singular de la misma, pasa por una visión autobiográfica y socioeconómica de las claves que han desarrollado, a la vez que es necesario proyectar una nueva visión creativa de toda la comunidad como grupo de aprendizaje en colaboración. Junto a la actualización de las claves históricas de la comunidad, hemos de valorar las fuentes de trabajo y las posibles ocupaciones emergentes, que nos evidenciarán los saberes básicos que las mismas exigirán ligados a cinco ámbitos:

- Nueva visión del turismo y los servicios sociales.
- Actualización del saber tecno-automovilístico.
- Mejora de la agricultura del olivar, la vid y cultivos de huerta.
- Ideas para la creación de empresas familiares y desarrollo del autoempleo y empleo cooperativo.
- Proyectos de transformación compartida de las formas de disfrute y participación social, ligado a un nuevo modo de entender la historia en la comarca, desde la gesta de Bailén y las Navas, a los procesos numerosos de la actual centuria en la cultura minera.

Esta visión requiere entender los cultivos y las transformaciones que se están produciendo, así como la profunda recuperación del entorno y el patrimonio del ecomusco, espacio vital compartido, el desarrollo de las empresas familiares, en todo lo cual se han de fijar los formadores, creando ideas de búsqueda, de desarrollo y de planes con creatividad y solidaridad, que hagan emerger no sólo el saber, sino el sentir profundo y genuino de una comarca que ha de avanzar con la fuerza de la visión prospectiva y con el compromiso de todas las personas que deseen implicarse en la zona. La formación básica requiere volver a las fuentes con una mirada abierta al futuro, profundamente confiada y retadora.

#### EL PROCESO DE AFIANZAMIENTO PROFESIONAL DEL FORMADOR/A DE PERSONAS ADULTAS DE COMARCAS EN TRANSFORMACIÓN

El aprendizaje profesional es un proceso complejo que va realizando el formador/a al reflexionar e indagar sobre su práctica, compartiéndola con colegas y personas participantes. El contexto de la comarca y de la ciudad en la que trabaja es un

ámbito peculiar que incide en los educadores para aprender a aprender y cuestionarse en todo momento el avance alcanzado, comprendiendo los problemas globales ligados a los retos de la educación y a su contribución al desarrollo de la cultura sociolaboral, estudiando la configuración de las empresas y asumiendo los desafíos de las instituciones de las que forma parte, especializadas en llevar a cabo la mejora de cada grupo de personas.

El desarrollo profesional depende de la adecuación y actualización de los esquemas mentales en los que apoya sus concepciones y criterios formativos, que le posibilitan entender los desafíos de los cambios realizados en la práctica. La acción formativa es en sí la base de la actualización profesional permanente, si es vivida y asumida como una realidad indagadora y permanentemente interrogativa, que requiere de la búsqueda y la fundamentación de los proyectos elaborados y de la coherencia de cada acción formativa con aquéllos.

¿Cómo realizar la práctica profesional para mejorar el proceso de autoprofessionalización en este entorno comarcal?

La práctica formadora es muy amplia y requiere apoyarse en un conocimiento meticuloso de los siguientes aspectos: historia cultural de la comarca, procesos de cambio en la última década, valores más representativos de los grupos, fuentes de riqueza emergentes, contenidos de formación más apropiados, métodos de trabajo etc. La formación se genera en plena armonía con una práctica creativo-transformadora si ésta se apoya en un saber escrupuloso.

El afianzamiento profesional es posible si se realiza una práctica basada en la intencionalidad formativa, la inquietud reflexiva y la colaboración con los colegas y formandos. La intencionalidad evidencia que la realización y actualización formadora ni es un proceso espontáneo, ni aleatorio, sino que requiere una toma de postura y una finalidad prioritaria. La acción transformadora que asume cada docente le implica en toda su amplitud y está orientada a que lleve a cabo su tarea como una práctica abierta al conocimiento y proyectada a la mejora global de la sociedad con la que interactúa pero, sobre todo, entendida como un proyecto libremente aceptado por cada educador/a.

La inquietud reflexiva evidencia la complejidad de la práctica educativa que difícilmente puede vivirse como un espacio rígido y escrupulosamente acotado, sino tan amplio y polidimensional que requiere de cada formador/a una actitud y una concepción abierta desde la que procurar entender las diferentes perspectivas y, en su

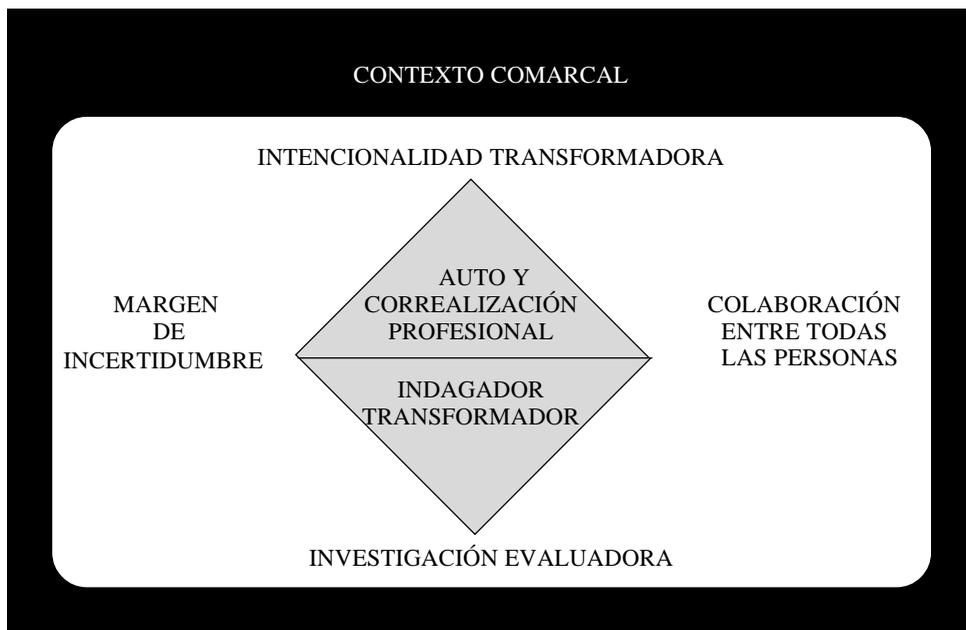
conjunto, ir acotando las más adecuadas al saber intercultural en el que han de participar las personas adultas. El de incertidumbre que atañe a algunas de las conclusiones que alcanzan los saberes educativos nos demanda mayor esfuerzo epistemológico y ampliar el campo de comprensión y valoración de los procesos y resultados formativos, especialmente cuando la formación pretende apoyar la transformación desde la práctica, que vive y va elaborando cada docente, ya que ha de moverse en un espacio de ambigüedad.

La práctica necesita de una meticulosa autorreflexión en la que apoyar los procesos formativos que caracterizan el conocimiento profesional, completándolos con el saber vivido en cada espacio por el conjunto de docentes, ya que la práctica no puede entenderse como un saber y unas actuaciones en solitario, sino básicamente en interacción con los colegas y los formandos. La colaboración es el principio y la base del saber y proceder a las ciencias y espacios de formación.

El afianzamiento profesional en el marco comarcal requiere de un compromiso real con las expectativas y demandas de las personas del entorno, quienes han de asumir las acciones transformadoras como la base de su práctica, siendo necesaria una estrecha identificación entre el desarrollo sostenible y cultural de la comarca y el proceso de afianzamiento profesional de los formadores/as. ¿En qué ha de focalizarse este estrecho proceso de acción transformadora de la comarca como proyecto intencional? Este proceso intencional posibilita que todas las personas participantes y, singularmente los principales corresponsables de la práctica formativa, avancen como creadores de un estilo de pensamiento y de acción transformadora.

Los proyectos de transformación y mejora continua de las instituciones y de la comarca en su conjunto han de asumir el margen de la “ambigüedad calculada”, ya que los procesos educativos y los cambios intencionales desde la formación se han de diseñar y desarrollar desde síntesis didáctico-conceptuales difícilmente a una sola vía y perspectiva de decisión, dada la complejidad de los grupos humanos, de las opciones de desarrollo y de los valores y expectativas de cada participante. Sin embargo, la razonable incertidumbre que puede orientar la toma de decisiones de proyectos de transformación, no implica ausencia de toma de decisiones, ni reducir la calidad de la acción formativa a procesos ausentes de intencionalidad y de compromiso, sino vital y conceptualmente ha de incorporarse el valor y el reto de esta “pluralidad conceptual y de la necesaria ambigüedad” en la que puede, y debería moverse, el proceso de mejora integral. Esta ambigüedad calculada incide y reclama del formador/a un espacio de creación de conocimiento y búsqueda del saber y del hacer en coherencia con las exigencias de la comarca como espacio singularizado de saber y de gran amplitud de miras y opciones.

## PROCESO DE ELABORACIÓN DEL CONOCIMIENTO PROFESIONAL



Contexto autonómico-nacional-Europeo, etcétera.

El formador/a afianza su estilo y claves de formación si es capaz de sintonizar con la mayoría de las personas que constituyen su entorno, deseablemente la totalidad de los participantes en el programa, ya que las personas en su amplitud y retos formativos constituyen en sí mismas las claves para aprender a aprender y formular los programas más acordes con sus proyectos de realización personal y comunitaria.

El principio de colaboración se asume e introyecta desde los esquemas mentales en los que apoyamos la razón de ser y las claves de formación en acción compartida con los demás, a la vez que estimamos los intercambios con colegas y los beneficios derivados de ellos. La cultura comarcial de mutua participación es sustancialmente un espacio de realización en común de cuantos participan y se sienten protagonistas, asumiéndola como un proyecto de transformación. El proceso de asunción de tal proyecto y su estilo de ponerlo en práctica es el marco más pertinente para facilitar la colaboración y, desde ella, impulsar a cada formador/a en la línea de auto y codesarrollo profesional.

La planificación del formador/a de personas adultas en entornos comarcales depende de las situaciones concretas en que estos profesionales puedan diseñar los proyectos y sentirse coprotagonistas de su aplicación, así como de la estimación global de la pertinencia entre lo diseñado y lo realmente realizado. ¿En qué bases se cifra el carácter transformador de un proyecto?

Disponemos de pocas valoraciones y de criterios de calidad para estimar la coherencia entre un proyecto, su desarrollo y las repercusiones de mejora real que el mismo tenga en la comunidad comarcal. No obstante, esperamos que la cultura de la investigación-evaluadora alcance el lugar y la proyección que consideramos imprescindibles para entender la repercusión real, posible y óptima que un proyecto de transformación integral de una comarca-ciudad pueda tener. La profesionalización de los formadores/as encuentra en estas bases evaluadoras uno de los focos más significativos del saber y de la adquisición de competencias acordes con la investigación, en cuanto actividad que aporta conocimiento fundamentado al facilitarnos la coherencia entre lo pretendido y lo alcanzado, así como entre lo previsto y lo realmente hecho, como núcleo de saber y hacer indagador. La repercusión que esta práctica reflexivo-evaluadora tiene en el afianzamiento profesional de los formadores/as es trascendental, ya que no sólo se aprende a aprender a ser profesional, sino que se adquiere una madurez y un estilo de toma de decisiones más balístico y de claro compromiso con los grupos humanos con los que se diseña, acuerda y toma parte en la aplicación del programa, completándolo con la búsqueda sistemática de criterios de mejora al aplicar los fundamentos de la investigación-evaluadora.

Las acciones que profesionalizan prioritariamente a los formadores/as son las que inciden en su capacidad para determinar las intencionalidades de un programa, que demandan del formador/a las competencias de diagnosticar meticulosamente las dimensiones y factores determinantes del mismo, su diseño y la adecuación al contexto y expectativas de los participantes, aplicándolo mediante decisiones en común que evidencien la capacidad para aprender a colaborar y decidir en equipo las principales actuaciones y, finalmente, aprender a crear nuevo conocimiento, a comprender la realidad humana y social como cambiante, problemática y emergente, lo que demanda, junto a planteamientos holísticos, grandes dosis de creatividad, fluidez y apertura transformadora. Pero esta fluidez necesaria se concreta en numerosas culturas y actuaciones que han de ser tenidas en cuenta, comprendidas y, sobre todo, consideradas como hechos sociales y programas formativos sometiéndolos a evaluación.

Esta estimación comprensiva de la calidad de los procesos formativos y de su coherencia con las previsiones estimadas nos evidencian, al menos: qué sentido tiene

la aplicación, qué implicaciones, qué valores, etc. y es, desde la investigación evaluativa de la coherencia entre lo esperado por los propios participantes y lo logrado, es decir, entre lo pretendido y conseguido y la interrelación entre todos los componentes de la acción formativa, cómo se va tejiendo un marco de búsqueda y de mejora integral de los programas y de la acción formativa en la comarca.

El profesional de la formación en contacto con la realidad formativa y las decisiones que desde ella se toman, adquiere un fecundo conocimiento práctico pero que a su vez necesita comprenderse en toda su amplitud y desvelar el significado de los procesos explícitos y las ideas implícitas que presiden aquellos. Las comunidades humanas son sumamente complejas y en el devenir de su culturización continua cada formador/a ha de ir interpretando sus claves y ofreciendo propuestas argumentadas para mejorar los proyectos y adquirir un camino fecundo de desarrollo profesional y de mejora integral de la comunidad.

La cultura de profesionalización se va logrando en intercambio con las personas, en la aplicación del programa y en la búsqueda continua de las mejores opciones para la transformación integral de la comarca como espacio de vida en común y de proyectos sociocreativos. ¿En qué reside el camino de profesionalización del formador/a en el marco comarcal? En la construcción compartida, con todos los colegas, de un espacio de cultura, búsqueda y saber hacer en común, que posibilite a todas las personas las claves para decidir simultáneamente sus proyectos vitales con sentido y el mesoproyecto comunitario más valioso de desarrollo sostenible en el que las personas han de participar, desde una escuela que aprenda en interacción con las demás de la comarca, a valorar decisiones transformadoras y sentar las bases para la mejor colaboración entre todas las instituciones formativas de la comarca y de la autonomía.

El formador/a en estos espacios interinstitucionales se encuentra a sí mismo como el principal artífice de culturas transformadoras mediante el diálogo entre las diversas instituciones. Esta cultura del diálogo es la que mejor capacita al formador/a en su proceso de reflexión y de desarrollo integral para realizar con mayor calidad los procesos educativos. El formador/a puede valorar las distintas perspectivas y profundizar en su incidencia sobre los artífices de ellas, así como estimar la calidad de los procesos institucionales para facilitar la reflexión profunda y el estilo creativo de cada educador/a. Esta línea de reflexión holística, de planteamiento interinstitucional y de acercamiento entre diversas posturas es, en sí, estímulo para el auto y codesarrollo profesional de cada formador/a.

La integración entre una teoría creadora y una práctica transformadora incide en la realización profesional del formador/a, no tanto como componentes aislados, sino imbricados estrecha y rigurosamente, casi unidos entre perspectiva indagadora y conceptual, con un modo riguroso y comprometido de llevar a cabo la tarea de formar a otras personas. La formación no es solamente el acercamiento de concepciones y valores, sino esencialmente un modo nuevo de conducirse en interacción con los demás, en la búsqueda continua, en anhelo sostenido y asumido con múltiples proyectos. ¿Qué línea y trayectoria ha de idear y practicar cada formador/a? La que más sintonice con las personas con las que se forma, aunque en un mundo en auge transformador, la que mejor explicita el modelo indagador de profesional abierto a las necesidades y expectativas, deseablemente, de todas las personas de la comarca y del espacio vital en el que convive. El profesional asume como ponente continuo para su realización, las necesidades concretas de empleo, los problemas vitales que viven las personas adultas y cuantos han formado parte de la comunidad en su conjunto. En esta perspectiva holístico-transformadora los diversos grupos sociales han de sentirse necesariamente protagonistas de la acción formativa de la comarca y en ella han de asumir un protagonismo nuevo los problemas de educación, empleo, necesidades vitales y realización profesional.

El desarrollo profesional del formador/a en el marco comarcal se focaliza en dos nuevos componentes que trascienden las tareas clásicas del educador/a de personas adultas para situarle en un espacio y en una práctica transformadora:

- La relación ínterinstituciones.
- La interrelación entre educación - empleo, o desarrollo del empleo como objetivo central de la formación.

El formador/a se inserta en nuevos espacios del saber y de creación de conocimiento que básicamente inciden en su afianzamiento profesional, o al menos este desarrollo profesional requiere de un intercambio de capacidades, competencias, destrezas y actitudes que una práctica profesional tan abierta reclama en los educadores/as de personas adultas. El formador/a ha de realizar su práctica profesional con una singular capacitación en relaciones y habilidades sociales, ya que tiene que ser capaz de llevar a cabo un diálogo fructífero entre las diversas instituciones, que a su vez deben desarrollar la tarea en colaboración con sus participantes, a modo de descripción éstas son:

- La escuela, que ha de vivir y crear proyectos formativo-educativos con este sentido transformador y holístico-integrador, procurando que el conjunto de instituciones de la comarca responda a estas expectativas globalizadoras.
- Las diversas asociaciones y grupos de responsables sociales, agrupaciones, sindicatos, etcétera.
- Instituciones "autónomas" que han de conocer las propuestas y planes de búsqueda de cada asociación y marcos de acción.
- Las instituciones europeas, garantizadoras de fondos de cohesión, y las comunidades mundiales, que apoyen estas propuestas.

La segunda dimensión es la estrictamente reflexivo-transformadora, que se plantea el valor real de la formación, como proyecto humano y sociocomunitario, a la vez que sus posibles implicaciones para actualizar el saber y llevar a cabo proyectos de remodelaciones y participación de los grupos sociales en la formación.

Así, el formador/a ha de avanzar en estas dos dimensiones de acción: la interinstitucional y la proyección en el empleo, que vienen a sintetizarse en las clásicas preguntas ¿formación para qué y con quién?, ¿qué proyección puede tener?, ¿qué hemos de esperar? Se ha de vincular el desarrollo profesional del formador/a a la cualificación de la formación, quizás en las respuestas a estas cuestiones: ¿formar más allá del empleo? y ¿qué formador/a puede responder a estos retos?, hallemos alguna idea sugerente para el formador/a. Esta reflexión transformadora está unida al saber y a la práctica formativa que son, por propia decisión, los focos que cada formador/a ha de asumir si desea colaborar a la actualización y capacitación continua de las personas que deben adquirir un claro proyecto de vida y en esa trayectoria trabajar. La profesionalización formativa en su base es la identificación del proyecto y del sentido profundo con el hacer y el saber, en que ha de concentrarse la realización de las personas que forman la comarca como territorio de acción y de búsqueda continua.

## FORMACIÓN DE FORMADORES/AS COMO TRANSFORMADORES DE LAS INSTITUCIONES, UNA NUEVA BASE PARA LA IDENTIDAD PROFESIONAL

El profesorado en general y los formadores/as de jóvenes y personas adultas, en particular, han de comprender la magnitud de los procesos sociolaborales ante los que las personas se enfrentan, dada la globalización, flexibilidad e impacto tecnológico de la sociedad. La tarea educativa es una de las más ambiciosas y trascendentes actividades sociales, ya que su principal objeto es capacitar a las nuevas generaciones para que se conozcan y sean capaces de dar respuestas adecuadas a los numerosos problemas de un mundo en continua evolución. Si el trabajo con los jóvenes es esencial y está lleno de exigencias, tantas otras plantean los estudiantes en momentos de su evolución existencial y personal, probablemente necesitemos mayor esfuerzo e imaginación para atender a las demandas diferenciadas de cada joven, persona adulta y grupos de acción en los que éstos se sitúan. Este desafío profundo requiere de los formadores una singular preparación y actualización permanente, a fin de atender los difíciles y amplios problemas que cada ser humano enfrenta en su adultez y durante toda su vida.

Los modelos de formación de las personas adultas presentan necesidades específicas, por lo que desde el mundo del trabajo, el familiar y el socioparticipativo llevan a que cada educador/a comprenda con rigor el entorno comunitario, las demandas laborales y los procesos que cada comunidad tiene planteados.

¿Qué línea de desarrollo profesional proponemos? ¿Desde qué clave estamos colaborando con los formadores/as para avanzar como personas que transforman y avanzan su pensamiento? ¿Desde qué visión hemos de entender las acciones formativas?

Estas, y cuantas interrogantes nos hagamos cada formador/a, pueden servir como referente a nuevos programas de desarrollo profesional. Así, a modo de ejemplo, hemos trabajado en varios proyectos de formación de formadores diseñando y configurando programas singulares de capacitación y mejora profesional, expuestos en otros trabajos (Medina y Domínguez, 1991; Medina y Domínguez, 1995; Medina, 1998; Medina y Gento, 1996), que evidencian un proceso de afianzamiento continuo que parte del reconocimiento de cada formador/a para configurarse como el protagonista por excelencia de su capacitación profesional y la institución educativa en el referente transformador y constructor de una mentalidad abierta, creadora y crítica.

Así, podemos representar el proceso de formación del formador/a para la transformación de las instituciones y la mejora de las comunidades en su conjunto, precisando el anterior esquema de la construcción del conocimiento profesional de la siguiente forma:

El auto y el co-desarrollo profesional es la base de la transformación institucional mediante la aplicación de los programas y modelos de desarrollo profesional del docente. Entre ellos destacamos dos:

a) El autoanálisis creativo de la práctica formativa, que sitúa a cada persona y docente como el protagonista esencial de su propia realización humana y social, ya que desde el principio de autonomía se asume que el principal formador del docente es el propio sujeto que define y aplica su propuesta transformadora como profesional comprometido consigo mismo y con la institución, como espacio social de avance, mejora y búsqueda compartida.

Aprendemos a ser profesionales si descubrimos el reto de la profesión, sus ba-

ses y las acciones que hemos de desarrollar para enfrentar la tarea como una visión y una acción sociotransformadora, localizada en la toma de conciencia de cada educador/a, actor central de la concepción y práctica educadora. Sin embargo, junto al reconocimiento de calidad y trascendencia del autodesarrollo personal, descubrimos el sentido formativo de cada institución y del conjunto de colegas que la forman. Es en esta visión de colegialidad en la que hemos de insistir para crear modelos de desarrollo colaborativo y de mejora institucional.

b) La colegialidad, base de la colaboración del profesorado en el diseño y desarrollo de programas comunes de actualización profesional.

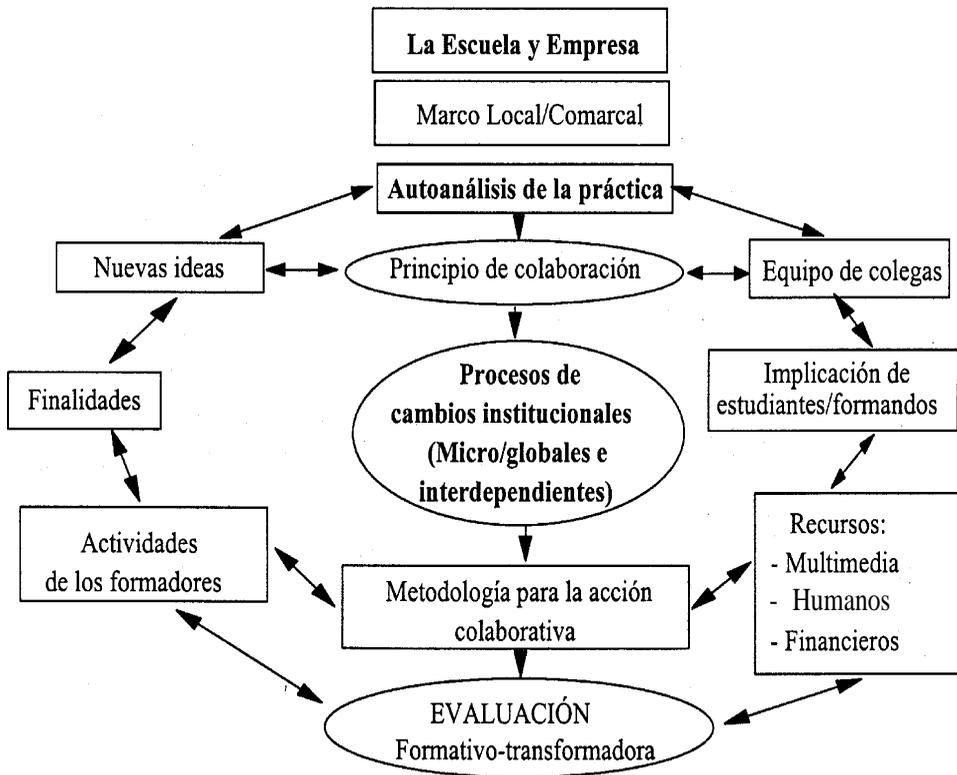
*Implicación del profesorado y de los formadores/as en el desarrollo institucional como espacio y marco característico de la actualización comparada con el resto de colegas y participantes: la colegialidad formativa*



Se evidencia que la práctica formadora es tan compleja como difícil, lo que requiere de una permanente actualización profesional de los responsables de esta tarea transformadora. Pero si el desempeño de tal actividad requiere formación, uno de sus aspectos más complejos es la institución como espacio de formación o las empresas en las que se generan y desde las que es posible entender las nuevas ocupaciones, que representan un esfuerzo crucial, probablemente el más innovador; si se desea no sólo resolver

el gran problema para los estudiantes de acceder al empleo, sino que nos planteamos cómo mejorar la escuela, la empresa, las asociaciones, etc. en su globalidad. El esfuerzo desde la esfera personal del formador/a requiere básicamente un nuevo *compromiso*, sentirse parte activa de la institución, aportando tiempo, ideas y recursos que posibiliten su avance general e integral en el marco del desarrollo local, la ciudad y las comunidades formativas en su conjunto. Necesitamos ampliar los modelos de formación y situarlos tanto en nuevos espacios como en una relación profunda con estudiantes, colegas y comunidad en su totalidad.

### FORMACIÓN PARA EL DESARROLLO INSTITUCIONAL



Estas dos modalidades las hemos enfocado de manera complementaria en los trabajos citados, especialmente en Medina y Domínguez (1991), ya que son procesos que se enriquecen mutuamente.

La formación del formador/a como transformador de las instituciones conlleva una reflexión más amplia del autoanálisis de la práctica y se inserta en la correflexión colegiada entre colegas, implicándolos como los artífices del saber profesional y facilitándoles:

- Una línea de formación esencial para la realización profesional.
- La base del autodesarrollo profesional del docente.
- El eje del conocimiento profesional, base de la tarea educativa.

La acción del formador/a se proyecta conjunta e interdependientemente en el trabajo en:

- La comunidad.
- Claustro - escuela.
- Departamentos.
- Ciclos y espacios de formación.
- El entorno sociocomunitario.

El compromiso docente con el desarrollo institucional requiere que se establezca una especial relación entre:

- Instituciones de educación: escuela.
- Centros de formación para otros grupos, centros de personas adultas, desarrollo ocupacional, participación social, etcétera.
- Instituciones sociales del entorno: comarca, ciudad, autonomía.

Planteando la actualización de los programas de desarrollo ocupacional que sirvan de base para la capacitación y creación de empleo en la ciudad-comarca como espacio de transformación integral. Las empresas contribuirán al desarrollo humano de las personas si propician el nivel de identidad personal, profesional y de mejora de las instituciones en general y de los formadores/as en particular.

#### LA FORMACIÓN. LÍNEA ESENCIAL DE REALIZACIÓN PROFESIONAL

Los profesionales responsables de la educación han de asumir la formación permanente como una actividad imprescindible, dada la naturaleza de su actividad y las claves que han de crear en el marco sociocomunitario, así con-

cebimos la formación profesionalizadora como:

- Un derecho y un deber.
- Una actualización continua de las claves innovadoras de cada docente.
- La clarificación conceptual y el equilibrio emocional.
- El contraste entre lo realizado y las necesarias mejoras, tensión adecuada para justificar los cambios positivos.
- La comprensión profunda de la tarea educativa y de las decisiones más adecuadas a tomar.
  
- La capacitación para entender los procesos instructivo-formativos en el marco de los condicionamientos sociolaborales.
- El análisis crítico-transformador del sentido y proyección de las instituciones formativas.
- La base del proyecto de desarrollo profesional.
- La integración de la investigación en la práctica.
- Un proceso para la apertura y la identidad profesional.

El autodesarrollo profesional del docente y del formador de jóvenes y personas adultas es una de las líneas de avance personal y colegiado/institucional más fecundas (Medina y Domínguez, 1998), ya que sitúa al formador/a como el principal protagonista de la acción formadora y en el responsable de la misma.

El autodesenvolvimiento profesional es esencial para iniciar y convalidar procesos de formación permanente, en los que no se puede prescindir del valor de la autobiografía y el autoinforme como modalidades de reflexión y aportación de procesos y valores inherentes a cada persona, pero el autodesarrollo depende del nivel de autonomía que alcance cada profesional en la realización personal y socioprofesional como práctica singular y compleja. Una de las bases más significativas para crear la línea de mejora profesional es el autodesenvolvimiento ligado a la realidad personal y la identidad de los problemas vividos en el marco de las instituciones formativas y de los contextos sociocomarcales en los que trabajan.

El conocimiento profesional es necesario para realizar una tarea educativa de calidad. La formación inicial y permanente de los docentes y formadores/as tiene en él un foco esencial. El conocimiento profesional se caracteriza por ser:

- Un saber singularizado.
- Un conjunto de competencias necesarias para formar y enseñar que se focalizan en: aprender a ser, aprender a conocer, aprender a relacionarse/comunicarse, aprender a tomar decisiones, aprender a sentirse líder participativo, etcétera.
- Destrezas específicas de la acción de enseñar y aprender enseñando.
- Conocimiento en la acción.
- Toma de conciencia situacional.
- Caracterización de un estilo de aprender a formarse con las demás personas riguroso, creativo y atento a los problemas sociolaborales.

El conocimiento profesional surge y se apoya en la acción del docente en las instituciones vertebrada desde la comprensión de las necesidades de la institución que requieren un proyecto de vida en colaboración con los demás, un sentido creativo y solidario con la institución y la búsqueda de un clima coherente con la colegialidad explicitado en el:

- Discurso de flexibilidad y apertura.
- Liderazgo de participación.
- Proceso relacional de empatía, confianza y reciprocidad.
- Sistema de toma de decisiones compartido.
- Compromiso profundo con la institución.

La formación ha de ligarse a la práctica profesionalizadora y creativa en el centro como eje para la nueva escuela abierta a las ocupaciones emergentes y sensible a las actitudes y procesos de “emprendizaje”. La escuela es en sí un espacio de trabajo aprendido que requiere de un sistema organizativo del centro apoyado en un modelo promovedor de actitudes sociolaborales. El formador/a ha de entender la práctica docente como un trabajo complejo, que necesita tanto de nuevas condiciones como del reconocimiento de la educación como una actividad esencial para el empleo y la generación de ideas creativas que promuevan la transformación de la sociedad, el desarrollo de nuevas ocupaciones y la capacitación para anticiparse a los cambios y aprender de ellos.

Las ocupaciones futuras son un espacio abierto a la exigencia de formación permanente, actitud que ha de promover la escuela y asumir en su profesionalización el profesorado y los formadores/as.

La capacitación del profesorado y formadores ante las transformaciones sociolaborales es cada vez más urgente y ha de adaptarse a:

- Las anticipaciones y demandas de las nuevas ocupaciones.
- La vertiginosa evolución de las ocupaciones que reclaman una educación básica:
  - Abierta.
  - Flexible.
  - Creadora.
  - Transformadora.
  - Centrada en procesos de apertura al aprendizaje.
  - Conciencia crítica.
  - Visión global/universalizadora y vivenciadora de nuevos espacios relacionales.

La respuesta del profesorado y de los formadores ha de ser coherente con esta concepción de la educación y modelo de instituciones educativas (Medina, 1997).

Se requiere:

- Un currículum intercultural o intercurrículum.
- La metodología / Sistema metodológico más globalizador y problematizador.
- Una práctica transformadora y creadora de saber profesionalizador.
- La acción instructivo-contextualizada y abierta a las expectativas y necesidades de los grupos sociales.

La capacitación profesional del docente para crear un clima transformador de aula e incidir en la mejora del empleo requiere crear espacios de formación, que sean ámbitos pertinentes para generar actitudes creadoras ante las nuevas ocupaciones, basadas en las relaciones de diálogo y de trabajo-aprendizaje promovedor del conocimiento y la creatividad ante el futuro. El profesorado descubre el aula como el ecosistema más propicio para la educación de los estudiantes en las concepciones y procesos básicos, que les lleve a anticipar las de transformación entre el profesorado y los jóvenes. El currículum de formación de formadores/as ha de ser acorde con las expectativas y demandas de cada participante y de los grupos sociales en situación de emergencia e integración social, abriendo las instituciones educativas a las cambiantes y complejas situaciones del mundo del trabajo, esforzándose en construir márgenes de apertura sincera entre todos los participantes en cada situación educativa.

Las instituciones educativas, y singularmente la escuela, han de:

- Situarse en actitud comprometida con la comunidad y el entorno local.
- Adecuar las actividades formativas a las principales demandas del entorno comarcal y de la ciudad.
- Capacitar al profesorado para las tareas culturales y socioocupacionales del entorno.
- Recuperar las expectativas y claves para entender el diálogo entre la escuela y el fomento del empleo.
- Anticipar desde las instituciones de formación espacios sociolaborales y participar activamente en nuevas ocupaciones.
- Implicar al profesorado y formadores en las necesidades, problemas y formas de vida de la comunidad con la que conviven.
- Actuar y comprometerse en acciones concretas de mejora de la comunidad en general.

#### EL COMPROMISO Y LA FORMACIÓN DE LOS FORMADORES/AS ANTE LA TRANSFORMACIÓN DE LA ESCUELA Y LAS EMPRESAS

La pregunta esencial para plantearnos la formación del formador/a en el marco sociocomunitario y de avance comarcal es: ¿cómo aprenden-enseñan los docentes el nivel de responsabilidad y compromiso con el entorno comunitario de los jóvenes y personas adultas? Hemos de invitar a cada formador/a a plantearse:

- Partir de las creencias del profesorado/formadores/as.
- Descubrir las teorías implícitas e imágenes de la escuela.
- Abrir la escuela a la comunidad y sentirse protagonistas de la misma.
- Aplicar una metodología de análisis de la realidad, emergencia de contradicciones y diálogo profundo.
- Valorar las posibilidades del entorno para crear empleo y mejorar la práctica educativa.
- Establecer las bases para prever nuevas ocupaciones en el entorno comarcal.
- Proponer nuevos objetivos de desarrollo integral, coherentes con los cambios socioocupacionales, humanos, tecnológicos y sociocomunitarios.

- Aprender a innovar en la escuela y en las empresas, pensamiento divergente–transformador.

La capacitación de los formadores/as en la creación de la cultura comunitaria promotora del empleo, el saber y la solidaridad requiere estrategias, perspectivas y enfoques que han de partir de nuevas ideas para la transformación de la escuela ante las nuevas ocupaciones que suscitan formación indagadora del docente. Estas acciones formativas se concretan en:

- El Proyecto Curricular de Centro que ha de incorporar las demandas de las nuevas ocupaciones.
- El creciente cambio en las competencias, destrezas, concepciones y métodos básicos/esenciales, coherentes con los empleos surgidos.
- Participar comprometidamente en el diseño creativo del currículum y en la propuesta fundada de nuevos objetivos y contenidos.
- Innovar las tareas, creando proyectos y actividades generadoras de empleo y de implicación sociocomunitaria.
- Capacitar al profesorado en la metodología transformadora y en el aprendizaje desde la acción.
- Favorecer un pensamiento indagador y valorativo, que contribuya a crear nueva cultura de evaluación formativa.

La capacitación de los formadores/as para crear instituciones culturales de desarrollo sociocomunitario es una necesidad de los centros formativos y requiere tomar decisiones que orienten los programas concretos de intervención formativa. Esta nueva exigencia de los formadores/as de comprender globalmente las características sociolaborales y los problemas de la comunidad profundizando en la valoración de las acciones de formación y las aportaciones del sistema educativo a la educación básica de las personas, implica asumir las evoluciones de las comunidades y superar las limitaciones del inmovilismo cultural.

Capacitarse para entender el proceso de transformación integral de una comarca exige conocer los aspectos sociodemográficos, económicos y culturales incorporándolos a una línea de investigación y mejora ambiental de las instituciones de la comunidad. El formador/a ha de participar activamente en programas de mejora global, descubriendo el proceso de investigación para incrementar el conocimiento y la innovación de las instituciones culturales en interacción con las demandas de nuevos empleos.

## PROGRAMAS DE DESARROLLO OCUPACIONAL Y PLANES DE FORMACIÓN

La acción característica del formador/a se realiza al diseñar nuevos programas cuyo objetivo es convertirse en las principales aportaciones de ideas, procesos y realizaciones en el marco de la comarca. Los formadores/as requieren para realizar estos programas:

- Conocer los principales programas de mejora de la ciudad/comarca aplicados anteriormente.
- Valorar el papel de su institución en la realización de estos programas.
- Buscar nuevos espacios de diálogo con otras instituciones de formación, participando activamente en su gestión.
- Estimular la capacitación de todas las personas.
- Aplicarlos en interrelación con otros programas.
- Indagar la metodología más pertinente.
- Promover planes globales de acercamiento entre la educación y el empleo.
- Asumir los desafíos de ocupaciones emergentes en la ciudad/comarca.

El diseño de programas es una de las tareas básicas del formador/a, pero su concepción, aplicación, indagación y evaluación formativa plantea a los protagonistas, formadores y formadoras, la necesidad de valorar los existentes y proyectar los más valiosos para capacitar para las nuevas ocupaciones.

Los formadores/as han de prepararse para diagnosticar y realizar propuestas culturales que impliquen al mayor número de personas de la comarca, sintiéndose coprotagonistas de su transformación integral, valorando las opciones y proponiendo acciones globales que supongan una línea transformadora de rigor y calidad para el mayor número de personas. El diseño de programas para formar a las personas ante el reto de las nuevas ocupaciones es tan complejo y ambiguo como la identificación de tales ocupaciones; no obstante, hemos de trabajar desde el diagnóstico riguroso de las expectativas de los participantes y desde la búsqueda compartida de los focos de mejora que puedan transformar globalmente la comarca.

La visión de la de Bailén-Linares-La Carolina demanda del formador/a la armonización de proyectos de rehabilitación de los entornos históricos, la actualización del patrimonio minero, la mejora del mercado y oficios de la cerámica, junto a una nueva agricultura que estimule los cultivos clásicos del olivo y la vid y reconsidere las posibilidades de una cultura andaluza ligada al marco de transición con Despeñaperros. La zona requiere tanto de inversiones, como de una fecunda cultura del emprendizaje en la que se integren todas las personas que vivan con ilusión los nuevos cambios y avalen los proyectos de los diversos municipios y de las manco-

munidades. Quizás sea urgente encontrar actitudes y métodos más ambiciosos con los implicados en la mejora integral de esta comarca y comprometer principalmente a la escuela y a los formadores/as.

#### EL DESCUBRIMIENTO DE LA CIUDAD Y LA COMARCA COMO ECOSISTEMA INTEGRADOR: LA GESTIÓN COMPARTIDA DE LA FORMACIÓN

Los formadores/as y el profesorado en general de la comarca han de cuestionarse sus capacidades y actitudes para:

- Trabajar en el entendimiento e interrelación entre las diversas instituciones de educación de la zona.
- Descubrir las bases y claves de los modelos de desarrollo local.
- Encontrar claves de interrelación entre la vida de las instituciones culturales y las necesidades de todas las personas/instituciones.
- Propiciar el equilibrio entre la formación de cada persona y la respuesta a las exigencias globales de la zona/comarca.
- Interrelacionar los programas generales y la atención que cada asociación/sociogrupo requiere. Para esto es necesaria una gran habilidad social de los formadores/as.
- Proponer la coordinación de iniciativas públicas y privadas en proyectos integrados de desarrollo sostenible.
- Capacitar a las personas para su compromiso y desarrollo transformador.

- Actuar de líderes participantes de los programas.

El formador/a desde la zona comarcal ha de entender la realidad sociolaboral y el reto que supone para su formación el marco institucional-empresarial, ya que la realidad empresarial requiere de personas flexibles, abiertas y con alta corresponsabilidad laboral que se incorporen como agentes esenciales de formación para lograr la transformación de las empresas. El formador/a desde la formación básica ha de integrar la capacitación en las competencias nucleares y dar sentido al ámbito comarcal en un marco europeo y globalizado. La formación atenderá los siguientes aspectos:

- Capacidad de iniciativa.
- Autonomía personal.
- Claves transformadoras y comprensión de problemas complejos.
- Conocimientos básicos.
- Métodos de aprendizaje en la acción y de aprender a aprender.
- Interiorización de procesos innovadores.
- Apertura permanente ante los cambios.
- Toma de conciencia ante situaciones difíciles.
- Generación de cultura y climas de colaboración.

El formador/a ante las necesidades sociolaborales de las personas ha de valorar la pertinencia de los programas y la calidad de los problemas que viven estas personas, en cuanto sujetos de la comunidad comarcal, respondiendo creativamente a ellas.

## LA IDENTIDAD PROFESIONAL Y LA MEJORA DE LAS INSTITUCIONES

El formador/a si desea afianzar su identidad y su nivel de implicación con las instituciones ha de lograr:

- Un conocimiento profundo de la tarea formativa.
- Una concepción holística del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Las competencias generales.
- Las habilidades y los estilos cognitivos para comprender la práctica formativa.
- El dominio del sistema metodológico-didáctico.
- Una capacidad para atender nuevos problemas y comprender las necesidades de la comunidad/espacio local.
- La sintonía con las expectativas y demandas del mundo empresarial.
- El nivel de identidad profesional.
- Los procesos de transformación social.
- La singularidad de cada equipo/clustro y grupo social con el que interactúa.

Los formadores/as de personas han de afianzar su autoestima, equilibrio emocional e identidad profesional al realizar procesos educativos con dedicación e interés, implicándose en las propuestas que realizan y creando un clima de colaboración entre cuantos participan en los programas.

¿Qué representa para la mejora de la identidad profesional la participación en el desarrollo de las instituciones?

La colaboración activa con las instituciones formativas y con las sociales en

general puede significar para cada formador/a un proceso de actualización, de corresponsabilidad en las tareas, así como la interacción con los líderes sociales y la contribución a la construcción de la cultura y del clima de las instituciones de especial incidencia en el auto-concepto y en el afianzamiento de la identidad profesional, al sentirse miembro de un grupo humano y cogestor de las funciones que pretenden los centros de formación. La tarea formativa en el marco comarcal no puede reducirse a las acciones estrictas de formación, sino que ha de plantearse como una actividad globalizadora y proyectada a la búsqueda de saberes y de conocimientos nuevos, a la vez que requiere de ideas solidarias que incidan en los procesos formativos y configuren la base de un programa de capacitación para un mayor número de personas a fin de que comprendan la realidad sociotransformadora y participen en la mejora integral de la comarca como espacio sociocomunitario. Desde esta opción utópica se afianza la identidad profesional al aplicar acciones creadoras que ilusionan a la mayoría de los participantes y sientan las bases para el desarrollo integral de la comarca.

## IDENTIDAD PROFESIONAL DEL FORMADOR/A PARA UN PROCESO SOCIOLABORAL CREATIVO EN LA COMARCA

La realización profesional es la base de la identidad y mejora profesional, que a

su vez depende del nivel de compromiso y de satisfacción con la tarea que se realiza. Hemos de posibilitar la actualización permanente del formador y de la formadora como base irrenunciable de su mejora personal y social. Esta actualización se integra con la práctica y la concepción transformadora en la que se han de situar los protagonistas de la formación en el marco comarcal.

Desde la opción cultural-transformadora en la que situamos nuestra visión, el profesorado que asume esta nueva modalidad de desarrollo integral requiere en su génesis implicarse profundamente con las acciones formativas y establecer su relación con el conjunto de programas de desarrollo de la comunidad. La identidad depende tanto de su estilo de conocer y desarrollar la tarea, como de la aceptación que entre sus colegas, participantes y comunidad en general tenga su trabajo, como transformador del pensamiento, generador de esquemas de acción y creador de actitudes y valores adecuados al entorno comarcal.

La calidad de la tarea formativa depende tanto de los planteamientos generales, como de las decisiones concretas que lleva a cabo con cada persona en su mundo singular y en su ecosistema sociolaboral. Las acciones formativas se engarzan y tienen sentido en el marco general de las políticas socioeducativas que caracterizan a toda la comunidad, especialmente a los líderes locales y a los implicados en programas valiosos de cambio.

El avance personal y profesional es la garantía de la identidad con la propia tarea formativa, incidiendo prioritariamente en la autosatisfacción de la personalidad del formador, evitando estrés innecesario o disfuncionalidad en los procesos de mejora integral en los que ha de participar. La identidad se explicita en el compromiso sincero con los procesos globales, ideas-eje y políticas creadoras de coparticipación y responsabilidad social, en los que la visión y la proyección del trabajo de los profesionales encuentra su eje esencial y la razón de su transformación profunda.

Junto a esta opción integral y mesocomarcal el formador/a ha de sentirse participante de alguna de las redes y marcos europeos con los que compartir sus ideas, planes y programas específicos, dándose paso a la necesaria identidad europea, al marco autonómico y espacial desde el que tendrá pleno sentido la transformación educativa de las comarcas en coherencia con los microsistemas con los que interactúa.

La acción micro o realización formativa con grupos y personas adultas singulares son, en sí, la base de los procesos de búsqueda y de intervención social más característicos con los que los formadores han de sentirse más realizados.

¿En qué reside la caracterización de la acción formativa con cada grupo/persona adulta para incidir en la mejora profunda de la identidad profesional?

La singularidad y la proyección de la tarea formativa es en sí una de las bases en las que podemos apoyar el saber formativo y, especialmente, la realización profesional, ya que la contemplación de la repercusión del trabajo realizado en otras personas es la clave para entender el proceso formativo en sí mismo. La práctica interactiva con los participantes y el modo de vivir la interacción socioeducativa planteada es la principal fuente de construcción de la identidad profesional como formador/a. Se requiere de un diálogo fértil y fecundo en el que se ha de situar la vivencia compartida de la acción formativa y, en ella, encontrar nuevas respuestas a los interrogantes permanentes de cada acción.

La identidad profesional del formador/a con programas de desarrollo local sostenido con repercusión comarcal son cada vez más necesarios; quizás el proceso sea complejo y los formadores hayamos de cuestionar el cambio, la metodología, los procesos y los recursos aplicados, pero en la búsqueda de los mismos y en la solución que planteemos encontraremos las claves para el afianzamiento de la identidad de cada formador/a.

Cuanto hemos expuesto carece de valor si el protagonista del autodesarrollo profesional, cada educador/a, no se siente persona activa y comprometida con la comunidad y con los principales proyectos de transformación integral de la misma. Planteamos la urgente armonización del proyecto macro, meso y micro, con especial implicación de cuantas perso-

nas se sienten participantes de la comunidad y abiertas a elaborar los planes más acordes con su realización.

La tarea formativa se realiza en la búsqueda compartida de actitudes de flexibilidad y de empatía, constitutivas de la vivenciación profesional que ha de avanzar y mejorar globalmente más allá de las necesarias opciones de perspectiva y visión política, estableciendo las claves de superación permanente y de encuentro en los puntos focales de la comunidad como núcleo para la mejora integral de la comarca.

La identidad profesional se va consolidando, en armonía unas veces y en conflicto otras, con las acciones creadoras que han de llevarse a cabo en la comarca, orientadas a la innovación permanente de las instituciones y programas que en ella se realizan. La identidad es esencial con la calidad de la tarea y ha de concretarse en las intenciones de mejora, en los procesos de transformación y en las prácticas formativas con las personas adultas, acoplada a las necesidades de desarrollo sostenible de las empresas y a las expectativas de los participantes, las políticas de realización personal y comunitaria que en ellas puedan llevarse a cabo. La identidad surge de una práctica fecunda y satisfactoria, pero se afianza con una visión teórica fundamentada en la que dar sentido y por la que ha de trabajarse en programas reales de mejora integral de la comarca. Se necesitan cuotas de reflexión dilemática y de aceptación de procesos de ambigüedad para afianzar la construcción de la identidad

del formador/a y, desde aquéllas, valorar el equilibrio entre la riqueza de los programas asumidos y los necesarios cambios que continuamente han de surgir de ellos.

## BIBLIOGRAFÍA

- DOMÍNGUEZ, M. C. , *et al.*, (1996) El desarrollo integral de una comarca, Madrid, UNED.
- MEDINA, A. (1994), "Modelo de formación del profesorado de educación de personas adultas", en: S. Fernández Huerta y col. (Eds.), *Formación de Profesorado*, Madrid, UNED.
- , (1996), "La autobiografía. Modalidad de Formación del Profesorado: limitaciones y posibilidades", en: E. López-Barajas (coord.), *Historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología*, Madrid, UNED. pp. 95-125.
- , (1998) (Coord.), *Educación y Empleo*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- MEDINA, A. y Cardona, J. (1997), "Análisis crítico del papel de liderazgo del asesor", en: A. Medina (coord.), *El liderazgo en los centros educativos*, Madrid, UNED (en prensa).
- MEDINA, A. y Domínguez, M. C. (1991), *Utilización del ordenador en la enseñanza. Los retos del formador/a*, Madrid, Cincel.
- , (1995), "Constructing teacher practical knowledge through classroom discourse analyse", en: R. Olechowski y H. Svik (coord.), *Experimental Research on Teaching and Learning*, Frankfurt, Peter Lang, pp. 95-116.
- , (1995), *Enseñanza y currículum para personas adultas*, Madrid, Ed. Pedagógicas.
- , (1998), *Modele de formation de formateurs. Seminario Internacional de formación de personas adultas*.
- , (1998), *Formación inicial del profesorado de Educación Infantil y Primaria. Actas I Congreso de Formación Inicial del Profesorado de Educación Infantil y Primaria*, Madrid, 1997 (en prensa).
- MEDINA, A. y Gento, S. (Coord.) (1996), *Organización pedagógica del nuevo centro educativo*, Madrid, UNED.